

Gallardo, Ernesto, Lizaola, Julieta (Coords). *La tradición humanista y Nueva España*. México: UNAM, Fides Ediciones, 2023. 281 pp.

El libro objeto de esta reseña consta de tres partes. La primera de ellas trata sobre “*El pensamiento humanista-hispánico: Filosofía y Ciencia*”. La segunda, sobre “*Humanismos y nuevas conformaciones socioculturales en Nueva España*” y la tercera, sobre “*Dilemas de la tradición humanista*”.

El profesor Ernesto Gallardo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, explica en el prólogo el contexto en el que este trabajo de investigación se ha desarrollado: la conmemoración de los 500 años de la llegada de Cortés a las costas de lo que hoy es México, así como el recuerdo de los cinco siglos de la caída de Tenochtitlán. Ellos han motivado una revisión histórica y filosófica que sigue vigente.

La pregunta que se hace es la siguiente: ¿qué relaciones culturales se tejieron en la construcción de las nuevas identidades del recién conquistado y colonizado continente americano? En concreto, ¿cómo se generaron los intercambios, apropiaciones y las intrincadas conexiones que hubo entre los Reinos de Castilla y Aragón durante el siglo XVI y XVII, con los diferentes pueblos de nativos americanos en la actual geografía mexicana?

El contexto histórico, como señala Gallardo, es el de los reinos europeos de los siglos XV y XVI. Entre ellos, hay confrontaciones militares, acuerdos políticos entre nobles feudales y violencia adherida a las expansiones de las coronas que estuvo acompañada de un espíritu de renovación intelectual y religiosa en algunas zonas de Europa, que en la historiografía clásica es conocida como Renacimiento.

Al mismo tiempo, señala la situación de lo que hoy llamamos México. Los distintos pueblos originarios que se disputaban el control de las rutas comerciales; pactaron entre ellos con el afán de derrotar enemigos comunes; compartían divinidades, aunque se distinguían por algún ser superior que los signaba, razón por la que no tenían unidad estructural; las identificaciones de los nativos americanos eran parciales y la geografía era un impedimento para que pudieran integrarse.

El choque entre las dos culturas se explica a juicio del autor de la siguiente manera. Los europeos, como argumenta Wallerstein, llegan a América porque buscaban ampliar su economía conectándose más rápido con Asia y evitando a toda costa comerciar con los Otomanos que acababan de tomar Constantinopla. Este esfuerzo emprendedor moverá la historia hacia dos rumbos disímboles: 1) la modernidad capitalista que comenzó a implantarse en territorio americano con el colonialismo internacional, junto con el impulso esclavista del África negra; 2) y la construcción social de una identidad americana que no aceptaba ser europea, aunque sus raíces eran cristianas e indígenas. Y por parte de los pueblos nativos, constatamos que las disputas entre los pueblos nativos americanos y los viejos rencores que mantenían, les impidió ver el futuro de las derrotas militares y distinguir con claridad el látigo de los conquistadores europeos. Algunos caudillos indígenas decidieron apoyar las empresas militares de un puñado de desconocidos extranjeros con tal de alcanzar la venganza deseada. Esa fue la razón de que las conquistas tuvieran éxito, ya que todo fue posible gracias a las fuerzas implacables de miles de nativos americanos que pretendían derrotar a pueblos con los que tenían antiguas rivalidades. Las identidades nacionales o culturales no existían, de tal modo que no había bandos entre los distintos pueblos americanos: las diferencias entre los originarios americanos exaltaba los odios y también justificaba la forma en que se hacía la guerra y se destruía a los dioses protectores de los caídos en las luchas

armadas. Este fue el panorama del choque entre dos culturas sin nada en común, sin compartir ningún referente o contenido cultural.

La pregunta que, a continuación se hace es la siguiente: ¿cómo fue posible, en estas circunstancias, que hubiese apropiaciones, intercambios y construcciones culturales? ¿Cómo es que la diferencia y el choque terminaron en intrincadas conexiones culturales que superaron la distancia e incompatibilidad, y se arraigaron con otras formas culturales en el recién “inventado” continente americano?

La primera de esas circunstancias a tomar en cuenta es que la Conquista de América se dio en medio de una revolución espiritual e intelectual en diferentes reinos europeos. Eso que de manera general se ha establecido en la historiografía como el Humanismo y que aparece en el siglo XIV con el impulso de la literatura y de los estudios clásicos. Luis Villoro ha insistido que, durante esta última parte de la Edad Media, los filósofos humanistas le dan al ser humano un papel activo en la construcción de la historia, poniendo la dignidad del sujeto en el centro de sus reflexiones. El Humanismo medieval y renacentista tendrá una influencia directa en los religiosos que acompañaron la evangelización de los pueblos americanos, y en algunos de los conquistadores españoles, como es el caso de Hernán Cortés.

El Humanismo español tuvo en la Escuela de Salamanca a dos grandes representantes: Vitoria y Soto. Estos dominicos que formaban parte de la Universidad de Salamanca le dieron continuidad a las discusiones escolásticas que venían del siglo XV. Ambos reflexionaron en torno a la autoridad del Papa y del rey sobre los territorios conquistados y gobernados, acerca de la legitimidad de la guerra y los derechos del derrotado, y sobre la legalidad de la posesión de bienes adquiridos después de la guerra y en tiempos de paz. Esta discusión formaba parte de lo que ocurría en ese momento en los reinos españoles del siglo XV, que hacían un esfuerzo por sacudirse el dominio de los musulmanes de la península ibérica.

Otra circunstancia que resulta interesante resaltar, es la pluralidad cultural de los reinos españoles, que también se integra a la identidad americana. La reconquista de la península ibérica no borraría la profunda huella que dejó en su cultura la convivencia durante ocho siglos de los tres monoteísmos. Muchos de los primeros conquistadores que vinieron a México provenían de la región de Extremadura. Ese signo que parece menor dejó en nuestro país a uno de sus símbolos religiosos más complejos de integración identitaria: la Virgen de Guadalupe. El cristianismo que se implantó en América y en México en particular, quiso “sustituir” y “desarraigar”, como escribe Gruzinski, las imágenes de la religiosidad indígena por promover la “idolatría”. Al final, el cristianismo impuesto en la Nueva España resultó algunas veces en un sincretismo, pues una representación de María, con nombre árabe (Guadalupe), fue ubicada en un antiguo santuario indígena donde se adoraba a una madre primordial (Toci Tonantzin), con el objetivo de evitar que los recién convertidos repitieran las conductas idolátricas. La transferencia de estos símbolos religiosos que habían nacido en otro continente tuvo un derrotero muy distinto al que habían esperado los misioneros que pretendían evangelizar a los indígenas quitándoles cualquier rasgo de la vida sagrada politeísta.

El testimonio que ofrece sor Juana Inés de la Cruz, la poeta e intelectual novohispana de mediados del siglo XVII, sobre la historia del descubrimiento de América, la Conquista y la cultura novohispana, es otro ejemplo de la conciencia de los resultados de ese proceso de apropiación. En sus loas, sor Juana analiza la mezcla de las tradiciones de ambos lados del mundo que, a pesar de las tensiones y diferencias, fueron incorporando sus ritos y visiones cosmogónicas. El esfuerzo que

hace sor Juana por comprender qué sucedió en la Nueva España, reconociendo las enormes disparidades culturales, registra la pregunta acerca de peculiaridad de la identidad americana. Sor Juana se cuestiona, “¿qué sucedió?”. Su erudición le permite a la monja jerónima reconstruir la llegada de Colón; las discusiones teológicas y filosóficas de la naturaleza del indígena, la visión de los indígenas, y la conclusión de los sucesos en la realidad novohispana. En las loas, sor Juana registra que, en el espíritu religioso mexicano, perduran las antiguas deidades vitales de los indígenas y la evangelización cristiana.

El profesor Gallardo sigue diciendo que, uno de los hechos importantes que hay que resaltar, es como la ciencia de los siglos XVI, XVII y XVIII en territorio novohispano, comenzó con el reconocimiento de las riquezas naturales americanas. El caso del chocolate, el jitomate, el guajolote y las diferentes especies que impactaron la gastronomía mundial es conocido. Se olvida que el desarrollo de otras cosas como la geología, la astronomía, la arqueología, la descripción de animales exóticos por medio de la zoología, fueron producto de científicos novohispanos que aportaron su saber y pericia al crecimiento del conocimiento y a la maduración de las disciplinas modernas como la física, la química y la biología. La comunicación entre científicos europeos durante el Renacimiento y la Ilustración se mantuvo de manera constante con América y estuvo siempre presente y retroalimentándose. Es difícil que se reconozca a esos científicos novohispanos, pero uno de los empeños de la nueva investigación del México de la Colonia, se ha dirigido a sacar a la luz a esos talentos que proporcionaron soluciones y análisis novedosos para los problemas de la ciencia.

Termina su prólogo afirmando que este libro tiene la determinación de unirse a las narrativas históricas y filosóficas contemporáneas que se proponen la tarea de revisar los acontecimientos del México de los siglos XVI, XVII y XVIII para ahondar en la difícil labor de comprendernos un poco mejor.

En la Introducción, la profesora Julieta Lizaola Monterrubio de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, explica el contenido y los objetivos de este trabajo de investigación conjunto. Así afirma que este trabajo de investigación recoge, a través de diversos ensayos, las reflexiones que ha suscitado observar el nacimiento y despliegue del periodo colonial teniendo presente que este proceso se sucede bajo la impronta de la escolástica y la jurisprudencia española, es decir, de los contenidos del humanismo ibérico; así, la primera parte corresponde a la estudio e investigación de sus preocupaciones filosóficas y científicas con el título de: Pensamiento humanista hispánico: filosofía y ciencia. Empieza con el ensayo de Miguel Ángel Pena González (Universidad de Salamanca) con una amplia reflexión sobre “La Escuela de Salamanca y sus posibles proyecciones y contextos”. Parte de la necesidad de recorrer el proceso histórico de las ideas que dieron origen a la mencionada Escuela. Observa que su antecedente inmediato es el aristotelismo de corte empirista del siglo XV, establecido al interior de la Universidad de Salamanca, y del nominalismo proveniente de la Universidad de París, los cuales influyen en los jóvenes salmantinos. Ambas corrientes teóricas, aristotelismo y nominalismo, aparecen en los argumentos de autores salmantinos del siglo XV, tales como Cartagena, Pedro de Osma y Roa. Del mismo modo, esa influencia es evidente en los teólogos y filósofos salmantinos del siglo XVI, como Melchor Cano, Andrés Melquiádes, Domingo de Soto y Francisco Vitoria, quienes dieron continuidad a los estudios empiristas y seculares de Aristóteles, lo cual, sumado a la importancia

crítica del nominalismo, enriqueció sus estudios en política, economía y ética, todo ellos elementos propios del renacimiento español.

El segundo ensayo que lleva por título “Aristóteles y la Nueva España: una aproximación metodológica” es de la autoría de Virginia Aspe (Universidad Panamericana), quien, en consonancia con las interpretaciones de Aristóteles en el siglo XV en Salamanca, reconstruye las metodologías de la Filosofía Analítica o de la Escuela de Frankfurt en el siglo XX, señalando las aportaciones de novedosos elementos de juicio para la hermenéutica de la obra aristotélica. Estas nuevas herramientas de análisis tuvieron como resultado un método más preciso y de mayor profundización sobre lo que ocurría en las escuelas aristotélicas novohispanas. Para apoyar su hipótesis, la autora retoma el trabajo de Elías Trabulse sobre la Historia de la ciencia en México, quien clasifica la ciencia que se produce en los siglos XVI, XVII y XVIII en la Nueva España.

El tercer artículo trabajo “La justa entre dos paradigmas: la primera exploración científica hacia el Nuevo Mundo”, de Martha del Carmen Rojas Barreto (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), se adentra en la exploración científica en territorios americanos. Se detiene en la enorme variedad de productos extraídos del nuevo continente que obliga a la Corona a establecer una comisión para catalogar las nuevas especies de animales, plantas y minerales; es decir, a elaborar la escritura de un manual de historia natural, además, a la instauración de la Casa de Sevilla y del Consejo de Indias. Si bien la intención de la exploración científica tuvo el propósito de extraer y explotar los recursos naturales americanos en favor de la Casa de Sevilla, al mismo tiempo instauraba algo inédito: un modelo de registro hasta ahora impensado.

El último de los trabajos de esta primera parte es de la autoría de Alberto Saladino (Universidad Autónoma del Estado de México) quien, a través de su ensayo “Ciencia novohispana. Siglo XVIII” nos permite recorrer el despliegue de la ciencia en el periodo colonial. El autor señala cómo los siglos XVI y XVII alentaron el espíritu científico de los estudiosos ilustrados del siglo XVIII novohispano; al tiempo que se da a la tarea de enumerar y reconstruir las aportaciones de personajes notables como José Antonio Alzate, divulgador y motivador de otros hombres de ciencia, o la tarea de José Ignacio Bartolache, quien se propuso investigar los beneficios del maguey.

El segundo apartado del libro: Humanismos y conformaciones socioculturales en Nueva España, está dedicado a observar los diferentes humanismos y las diversas conformaciones socioculturales que van emergiendo en el nuevo orden de la realidad novohispana. El primer ensayo “Humanismos, culturas barrocas y poder colonial” corresponde al análisis de Ambrosio Velasco Gómez (Instituto de Investigaciones filosóficas, UNAM), quien expone las dos concepciones centrales del humanismo español que se instaura en la sociedad colonial. Estas visiones son de particular relevancia, pues ambas corresponden a los humanismos ibéricos que se confrontan y generan una primera identidad política novohispana; una corresponde al humanismo republicano, propio de los herederos de la Escuela de Salamanca, y el otro, al humanismo imperial desarrollado principalmente en la Universidad de Alcalá y que responde a los objetivos universalistas y colonizadores de la Corona española. Las disputas intelectuales y políticas entre ambas posiciones darán frutos relevantes que se expresan tanto en el arte como en la emergencia de las instituciones del gobierno colonial; manifestaciones de una nueva identidad cultural que comprende en sí una serie de sincretismos.

Antolín Sánchez Cuervo (CSIC, Madrid), es el autor del ensayo “Del Siglo de Oro a la edad conflictiva: las tesis de Américo Castro y su proyección en los estudios novohispanos”, en el que hace presentes las tesis de Castro y su influencia en las reinterpretaciones del mundo novohispano. El autor observa que, a partir de los criterios historiográficos de Américo Castro, se da un giro interpretativo en lo sucedido en los reinos hispanos de la Edad Media que repercute en los estudios de los procesos de Conquista y colonización. Las hipótesis de Américo Castro se centran en identificar explícitamente las realidades de los reinos de la península ibérica y de la Hispania, advirtiendo su diversidad pluriétnica y multicultural, y de los tres monoteísmos que conviven en la misma geografía durante ocho siglos. Las observaciones de Sánchez Cuervo se dirigen a señalar que la conquista del Al-Andalus tendrá claras resonancias en la Conquista y colonización de Nueva España.

El tercer trabajo corresponde a Gustavo García Camacho (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), quien se dirige al estudio y análisis del “Poder, saber y subjetividad en el proceso de Conquista”. El ensayo explora de manera conjunta la naturaleza de las relaciones de poder instauradas durante el proceso de Conquista, tanto en el plano material como simbólico.

El cuarto ensayo elaborado por Laura Alicia Rangel (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM) lleva por título “La noción de justicia en las loas de sor Juana Inés de la Cruz: una visión barroca de la historia de las Indias”, en él expone las profundas contradicciones que adquiere la unidad expresiva en el barroco novohispano, a partir del estudio de tres loas o versos introductorios a obras teatrales, escritos por sor Juana Inés de la Cruz. La autora sostiene que, en estas tres piezas de la monja jerónima, se puede apreciar la visión propiamente barroca de estos acontecimientos, en tanto que sintetiza, por un lado, la perspectiva providencial de la conquista militar y espiritual –como producto de una inteligencia divina que “exalta la caricia que la fe cristiana” puede brindar a los naturales– y, por otro, el horizonte contrario, la visión persistente de los pueblos conquistados, expresada en modo de resistencia crítica contra el uso de la guerra y la violencia, dando vida a un sincretismo estrechamente vinculado con la gestación y el nacimiento de la idea de lo mexicano.

El último ensayo de este apartado corresponde a una más de las manifestaciones de las nuevas conformaciones novohispanas, en este caso, el texto de una de las coordinadoras de este libro, Julieta Lizaola (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM) aborda el “Sincretismo religioso novohispano: Tonantzin-Guadalupe”. En él se despliega un signo de integración de la religiosidad indígena y el cristianismo católico como lo es la compleja figura de la virgen de Guadalupe. En ese sentido, se desarrollan los aspectos sincréticos de la imagen sagrada más valiosa del mundo novohispano: el esplendor de la virgen de Guadalupe. El proceso de un violento intento de desplazar a una divinidad ctónica en el Cerro del Tepeyac deriva en una resignificación de la religiosidad en los nuevos tiempos. La racionalidad militar no fue suficiente para dominar a los pueblos nativos. Nueva configuración de una divinidad sincrética que acompaña el proceso de la colonización. Tras el abandono de los dioses mesoamericanos, en la experiencia histórica de la Conquista, la madre Tonantzin-Guadalupe propicia un giro en la religiosidad mexicana.

La tercera y última parte del libro corresponde a “Los dilemas de la tradición humanista que, en diferentes momentos, ha enfrentado la tradición humanista. Así, este apartado inicia con un dilema propio de la Baja Edad Media que incide profundamente en la conformación de la tradición humanista: “La cuestión del mal

durante la crisis de la escolástica del siglo XIII” de Ernesto Gallardo León (facultad de Filosofía y Letras, UNAM). El autor sintetiza los argumentos que exponen reconocidos teólogos y filósofos medievales acerca del problema del mal, desde el siglo V y hasta el siglo XIII; a la vez, defiende el postulado de que, en los albores del siglo XIII, se realiza un quiebre conceptual del mal, el cual ahonda la crisis de la escolástica.

El segundo ensayo continua con el análisis de “La influencia del pensamiento de Juan Duns Escoto en la escolástica española de los siglos XV y XVI” de la autoría de Juan Manuel González Hernández (Facultad de Filosofía y Letras UNAM), quien resalta la importancia e influencia de Duns Escoto en la escolástica hispana; se detiene en el contexto intelectual de la escolástica española subrayando la relevancia de las propuestas escotistas que separan nítidamente razón y fe, filosofía y teología. El autor propone que a partir del pensamiento de Martínez de Osma y de la discusión de fray Luis de Molina, en su libro *De Concordia*, se observa la introducción al escotismo escolástico español.

El cuarto ensayo es de Luis López Guerra (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), “El humanismo de los pobres de Juan Luis Vives”, y da cuenta de un dilema central para el humanismo. El estudio desarrolla la noción de humanismo en Erasmo de Rotterdam y de pobreza en el humanismo de Juan Luis Vives. Para Erasmo, el humanismo es el estudio de las letras; para Vives, esencialmente una posición ética. Este humanismo ético está impregnado de la conciencia de la pobreza como condición ontológica e histórica. La propuesta de Juan Luis Vives es realizar una verdadera exploración crítica y filosófica de la necesidad humana para descubrir el valor humano más esencial, el cual consiste en la asistencia al necesitado.

El último ensayo es un trabajo de José Luis Mora García (Universidad Autónoma de Madrid y miembro de la Sociedad Cántabra de Historiadores de la Filosofía Española, quien nos conduce por los dilemas éticos y prácticos del humanismo hispano “Concordia y Misericordia: de Luis Vives a Benito Pérez Galdós. La continuidad de la tradición humanista”. El erudito ensayo del doctor Mora nos adentra en la gran actualidad de las enseñanzas del humanismo, encarnado en la figura de Luis Vives, cuya obra es recuperada por los filósofos del exilio republicano español como símbolo de un pensamiento heterodoxo, el cual persiste en los márgenes del avasallador racionalismo que originó la idea del Estado moderno, con todas las consecuencias desafortunadas que su triunfo originó en Occidente. En cambio, la herencia de Vives, entendida como la construcción de una moral social más inclusiva y preocupada por la libertad de conciencia, aparece reflejada en expresiones literarias como la de Benito Pérez Galdós, quien crea sus novelas a partir de una preocupación por la convivencia humana y la relación del hombre con sus valores, en particular, aquellos que se remiten a los sentimientos religiosos, los cuales, antes que producir dogmatismos teocráticos, guardan una relación profunda con la visión del mundo abierta por el “evangelio casi laico” del humanismo.

La profesora Lizaola concluye la presentación afirmando, que este trabajo conjunto de investigación invita a un complejo recorrido filosófico con un hilo conductor: el humanismo hispánico, diferenciado de los demás humanismos europeos y, a la vez, dividido y confrontado en su interior, y su influencia y trayecto en la colonización de México. Una variedad de elementos teológicos, políticos, artísticos, filosóficos y religiosos van conformando nuevas continuidades de la tradición humanista hispánica en Nueva España, como sustrato de un proceso de sincretismo cultural del que emergerá la sociedad mexicana.

Los ensayos que articulan este libro dan para múltiples debates filosóficos y culturales que merecerían un encuentro presente entre los distintos colaboradores de España y de México y el público interesado de ambos países. El trabajo da claras muestras del espíritu reivindicativo que plantean los investigadores y, el deseo de una revisión desde la óptica mexicana y de los nativos americanos, de la aportación de España desde la aventura de la colonización de América. Es evidente que la Filosofía española debe de estar en conexión con los estudios que se están llevando a cabo en diversas universidades hispanoamericanas.

María del Carmen Dolby Múgica
UNED-Cantabria